

## La bibliografía en los artículos científicos

*Zhonghua Shen Jing Jing Shen Ke Za Zhi* es una revista médica china que publica artículos en chino. Los resúmenes en inglés de los artículos de esta revista aparecen en Medline, en tanto que el texto completo queda para los que conocen la lengua y tienen acceso a la publicación. ¿Es correcto utilizar esos resúmenes como referencias bibliográficas?

No es raro que los trabajos o los manuscritos enviados para publicación contengan referencias muy difíciles de obtener por su antigüedad, procedencia o distribución. Nuestra inquietud radica en que se extraigan de revisiones, textos o de las bases de datos electrónicas y a esto se refiere el presente editorial. Si los trabajos son listados por esos medios, el procedimiento debe aclararse. A veces las referencias se presentan hasta con torpeza, con el mismo estilo editorial que en las bases de datos, pero, en otros casos, la desprolijidad no es aparente.

En principio, los resúmenes de los trabajos científicos tienen dos debilidades, aun en las revistas cuyos responsables someten los trabajos al arbitraje. No presentan detalles técnicos y la información presentada, con las mejores intenciones, es interpretación exclusiva del autor, y no se discuten los resultados.

Es una buena costumbre consultar el material en forma directa, los artículos originales, sin recurrir a las revisiones o textos, fuentes de segunda mano. Estas son útiles, pero están sujetas a la interpretación y selección del autor, el material se presenta digerido. Es posible que un aporte al tema se pierda en el olvido si el autor de la revisión no lo ha considerado y esto, además de ser una falta de cortesía, apena o indigna cuando el aporte ignorado nos pertenece. En algunos casos se piensa o se siente que es una injusticia y esto incita a la *vendetta*, con el ofendido apelando a la estéril fórmula «no me citas, no te cito».

El factor de impacto de las revistas con revisiones es alto, sin relación obligada a la calidad de los artículos. Son muy consultadas porque con una cita se evitan varias, con ahorro de espacio y tiempo. Cuando se cita un trabajo sin leer el original completo o sólo se tiene el resumen o la referencia, una interpretación defectuosa de los resultados o un posible error, imprecisión o falla metodológica en el trabajo original, se repite y repite debido a la labor incesante de la copia, ahora fortalecida con el corta y pega electrónico y el defecto se perpetúa, por décadas en ciertos casos. Veamos un ejemplo. Es común en los trabajos de fisiología del marcapaso cardíaco citar el trabajo de Keith y Flack. Se les atribuye tener la primera publicación sobre el nódulo sinusal y de hecho lo es. En algunos textos aparece como publicado en 1906 y en otros en 1907. El tomo de la revista que lo publicó<sup>1</sup> contiene artículos de esos dos años y sólo en el índice nos damos cuenta que el artículo al que nos referimos es de 1907, no aparecen la fecha ni el volumen en las páginas del texto. ¿Qué nos dice este trabajo? Es un estudio histológico, ciento por ciento, la descripción del nódulo sinusal en una variedad de animales incluyendo al hombre. No hay datos de electrofisiología cardíaca. Keith y Flack resumen las evidencias existentes hasta ese momento, extienden los resultados y se adhieren a la corriente científica que pensaba –en forma correcta– que el latido cardíaco se origina en una zona especializada de la aurícula derecha.

Además de los lapsus tipográficos, los datos en las referencias se exponen a mutaciones o combinaciones, alteraciones alfanuméricas culpables de que otro lector interesado no los encuentre, o como dice Brenner<sup>2</sup>, piense que el trabajo buscado se encuentra en el *Journal of Imaginative Biology*. Casi todos hemos pasado por la experiencia frustrante de ir a una biblioteca con los datos de un artículo, encontrar el volumen, pero en la páginas en las cuales tendríamos que leer el "efecto de la toxina alfa en la placa neuromuscular", se analiza la "bioquímica salival de los conejos". Mejía y Avalos se refieren a este tema al analizar el material de propaganda médica<sup>3</sup>.

Hay excepciones. No podemos citar una gran cantidad de artículos en un tema que no es central al que se está estudiando. No son raros los trabajos originales con 50, 60 o más referencias, un número excesivo. También hay que evitar caer en la obsesión de recurrir a la primera fuente para toda la información o citar trabajos para hechos o conocimientos universales, por ejemplo, la carta en *Nature* de Watson y Crick sobre la estructura del ADN, que podría ser tomado además como una broma, sutil, pero broma al fin. De persistir en esa costumbre, la de citar todo para todos los hechos, nos pasaríamos la vida en las bibliotecas como amanuenses obligados, sin aporte clínico o experimental al tema estudiado.

Hay varios sitios en la red como los de Amedeo (<http://www.freemedicaljournals.com>) y el de la Universidad de Stanford (<http://highwire.stanford.edu>) que permiten acceder gratis, con un atraso variable desde su publicación, a textos completos de numerosas revistas. El lector interesado en saber cómo se organizan y se buscan referencias puede consultar el libro de Eco<sup>4</sup>, o el sitio en Internet de la Biblioteca Nacional de Washington (<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/PubMed/>) y antes de enviar sus trabajos, leer con cuidado y ajustarse a los reglamentos de publicación de las revistas (<http://www.mco.edu/lib/instr/libinsta.html>).

Basilio A. Kotsias

Instituto de Investigaciones Médicas Alfredo Lanari,  
Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires  
e-mail: kotsias@mail.retina.ar

1. Keith A, Flack M. The form and nature of the muscular connection between the primary divisions of the vertebrate heart. *J Anat Physiol* 1907; 41: 172-89.
2. Brenner S. Loose ends. London: Current Biology, 1997.
3. Mejía R., Avalos A. Material informativo entregado por los agentes de propaganda médica. *Medicina (Buenos Aires)* 2001; 61: 315-8.
4. Eco H. Como se hace una tesis. Barcelona: Gedisa, 2000.

- - - -

A los estudiosos se les enseña a analizar palabras. Pero los primates son animales visuales, y con frecuencia la clave de los conceptos y de su historia reside en su iconografía. Las ilustraciones científicas no son adornos superfluos o resúmenes: son focos para modos de pensar. [...]

Stephen Jay Gould (n. 1941)

*Brontosaurus y la nalga del ministro. Reflexiones sobre historia natural.*

La pequeña chanza de la vida, Barcelona: Crítica, 1993; 158

(Traducción castellana de *Bully for Brontosaurus. Reflections in Natural History*, New York: Norton, 1991. Traducido por Joandomènec Ros)